



ANIVERSARIO

ISSN 0798-1171

Depósito legal pp. 197402ZU34

Esta publicación científica en formato digital
es continuación de la revista impresa



REVISTA DE FILOSOFÍA

I. 50° Aniversario de Revista de Filosofía

II. Ontognoseología, Lenguaje y Realidad

III. Eticidad: Conflictos, Diversidades y Derechos

IV. Pensamiento Educativo: Aplicaciones y Contextos

V. Ensayos

Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Facultad de Humanidades y Educación
Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela

**N°Especial
2022**

Revista de Filosofía
Vol. 39, N° Especial, 2022, pp. 118 - 129
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

El acontecimiento derrideano: Un vivir permanente en la (in)certidumbre

The Derridean Event: A Permanent Living in the (in)Certidumber

Luis Alberto Amigo Maureira
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2253-1721>
Universidad Católica del Maule – Talca – Chile
luisamigoma@hotmail.com

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.6416189>

Resumen:

El presente artículo intenta realizar un análisis interpretativo de la noción de acontecimiento, propuesto por el filósofo Jacques Derrida, entendiéndolo como aquello que sucede sin poder reconocerlo previamente y que me cae desde arriba, lo que implica cambiar la perspectiva, siendo esta una invitación a mirar de otra forma por la filosofía misma. Así entonces, esta noción derrideana se conectará con el principio de incertidumbre de Heisenberg, principio que produce un mirar la ciencia, y la naturaleza, de una forma distinta a la que se reproduce desde Newton hasta nuestros días.

Palabras clave: Acontecimiento; incertidumbre; Derrida; novedad.

Abstract:

This article tries to carry out an interpretive analysis of the notion of event, proposed by the philosopher Jacques Derrida, understanding it as what happens without being able to recognize it previously and that falls to me from above, which implies changing the perspective, this being an invitation to look otherwise by philosophy itself. So then, this Derridean notion will be connected with Heisenberg's uncertainty principle, a principle that produces a look at science, and nature, in a different way from that reproduced from Newton to the present day.

Keywords: Event; uncertainty; Derrida; novelty.

Recibido 22-12-2021 – Aceptado 18-03-2022

Introducción

Vivimos tiempos noticiosos. Las redes sociales y el *internet* nos permiten conocer y observar distintos hechos relevantes a nivel mundial y local. Fuimos espectadores directos de los incendios en la Amazonía, el pulmón verde del mundo, que tendrán evidentes

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

consecuencias a nivel planetario. Fuimos afectados por uno de los inviernos más secos de los últimos tiempos, debido según muchos, al acelerado estado del cambio climático. Los expertos vaticinan que, si no se toman las medidas adecuadas, el mundo podría llegar a un punto de no retorno, afectándonos directamente como habitantes de este planeta. La guerra comercial entre China y Estados Unidos también es un hecho preocupante en cuanto que Chile podría verse afectado como país exportador de materias primas e importador de tecnologías de todo tipo. Los programas de televisión cada vez más nos muestran lugares desconocidos de nuestro país y del mundo, a los que difícilmente podremos acceder en forma directa. Los canales deportivos transmiten las hazañas de nuestros deportistas y los podemos observar en una calidad de imagen increíble. Todo esto lo podemos ver, no solo desde nuestro televisor, sino que también desde nuestras computadoras e incluso desde nuestros teléfonos inteligentes.

Todos estos hechos descritos y muchos otros nos causan una variedad de emociones, como pueden ser asombro, desconcierto, preocupación, alegría, en fin. Al mismo tiempo, muchos de ellos son esperables como consecuencia de contextos o acciones que algunas personas e industrias realizan para alcanzar ciertos fines productivos y económicos. Pero también es cierto, que sobre algunos de estos hechos no tenemos la capacidad de haberlos previsto o anticiparlos, sino que ocurren, suceden, acontecen, y solo en ese momento podemos decir algo de ellos. Este tipo de irrupciones son los que el filósofo argelino-francés, Jacques Derrida, va a definir como *acontecimientos*.

En el presente escrito se intentará realizar un análisis de la noción de *acontecimiento* en íntima conexión con un principio científico llamado *incertidumbre*, que fue formulado en 1927. De esta manera, se buscará responder a la pregunta por el acontecimiento como signo de incertidumbre o, en términos derridianos, (in)certidumbre, por medio de tres momentos. El primero tiene que ver con el principio científico propiamente tal. Luego le tocará el turno a la lectura del *acontecimiento* en Derrida. Finalmente, se hará un cruce entre ambos conceptos, como esbozo de una conclusión primera, que dé paso a sucesivas relecturas acerca del tema planteado.

El principio de incertidumbre

El año 2003, el cantante español Ismael Serrano lanzó al mercado un disco en vivo llamado *Principio de incertidumbre*, en donde, entre muchas otras, aparece una canción del mismo nombre con un preámbulo en el que, junto a una bienvenida al espectáculo, hay una explicación acerca del principio¹. Comienza diciendo que “no todo está escrito” y seguido de esto explica sucintamente la base del principio: “nada se puede predecir con exactitud, siempre queda un margen de dudas en el conocimiento humano”. Luego agrega sobre lo mismo que “el observador influye en la realidad que está observando, la altera, introduce

¹ Canal ISMAEL SERRANO. (20 de octubre de 2021). *Ismael Serrano – DVD Principio de Incertidumbre* [Archivo de Vídeo] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=HMT4wzYdXzU> (desde el minuto 4:30 hasta el 6:15).

una variable de indeterminación”. Frente a lo anterior, el artista entrega un mensaje esperanzador: “nada está escrito, la historia no ha terminado” ya que “puede que todo cambie... que se abran ventanas a la esperanza”.

Desde siempre nuestro conocimiento, sea del tipo que sea, ha buscado alcanzar resultados que respondan al parámetro de la certidumbre, entendiendo esto como un conocimiento que aspire, como lo señala Merle, a lo “indubitable”². Solo consiguiendo un conocimiento de ese tipo, se podría dar cuenta de los necesarios grados de seguridad que vayan en detrimento de todo aquello que ligue a la ciencia con el azar y la incertidumbre.

Es en esta línea, donde se puede inscribir a Pierre Simon Laplace quien, tal como lo señala el mismísimo Stephen Hawking en *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*, argumenta, a partir de lo ya dicho por Newton, que “el universo es completamente determinista”³, con lo que se puede deducir la necesidad de establecer un conjunto de leyes que cumplan la función de predicción en torno a las consecuencias de diversos hechos que pueden suceder, no solo en el universo como tal, sino que también en el sistema que conforma al ser humano, tanto a nivel fisiológico como de comportamientos. Es decir, el conocimiento racionalista llegaría a tal nivel de éxito y de desarrollo, que todo podría, desde sus parámetros particulares, ser definido, contabilizado y analizado con la mayor exactitud.

Claramente, esta manera determinista de leer la naturaleza fue muy criticada por sectores que fundamentaban sus posturas a partir de la fe. Sin embargo, fue con toda esta capacidad aprehendida, que el sujeto humano, dedicado a la investigación, y que aspira solamente a este tipo de resultados, se fue convirtiendo finalmente en un pequeño “dios” capaz de conocerlo todo y de predecirlo todo. Así entonces, fue con esta premisa científica, que el determinismo se convertiría en el sueño cumplido de toda teoría científica.

Es ante esta realidad triunfadora del conocimiento humano que se enfrenta el físico alemán Werner Heisenberg, cuando plantea el *principio de incertidumbre*. Este principio, que para Hawking, corresponde a una “propiedad fundamental, ineludible, del mundo”⁴, permitió poder demostrar la incerteza que se producía al querer medir la ubicación de una partícula cualquiera en la inmensidad del universo. Así entonces, cuando se requiera una mayor precisión para medir dicha posición, necesariamente con mucha “menor exactitud se podrá medir su velocidad, y viceversa”⁵, lo que ha tenido una gran influencia tanto en la física como en la filosofía del siglo XX y en sus particulares maneras de ver el mundo.

En palabras de Merle, la incertidumbre o indeterminación que ocurre, no puede objetarse a situaciones técnicas que alteren lo que se está observando y analizando, “sino

² MERLE, Enrique. “El principio de incertidumbre y la naturalización de la inteligencia”. En: *Revista de Filosofía y Teoría Política*, N° 34, 2019, p. 2.

³ HAWKING, Stephen. *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*. Barcelona: Crítica, 2013, p. 55.

⁴ *Ibid.*, p. 56.

⁵ *Ibid.*, p. 56.

que es intrínseco al acto mismo de observar”⁶. De esta forma, el modelo de conocimiento presente desde Aristóteles y que fue impulsado por los planteamientos, entre otros, de Newton, que nos hablaba de una “independencia entre el observador y el objeto observado”⁷, necesariamente ya no podría entenderse como una vía de acceso al “conocimiento de lo real”⁸ sino que, por el contrario, la naturaleza aparecería como algo que no responde a parámetros de racionalidad ni menos a aquellos que se refieren a ecuaciones mecánicas propias de una manera de hacer ciencia física.

No deja de extrañar el hecho que este principio sea conocido como de incertidumbre. Según la RAE⁹, cuando se habla de principio se puede aludir a nueve acepciones, entre las que se pueden destacar: “base, origen, razón fundamental sobre la cual se procede discurriendo en cualquier materia” o “cada una de las primeras proposiciones o verdades fundamentales por donde se empiezan a estudiar las ciencias o las artes”. De esta forma, hablar de principio es hablar de fundamento o base sobre la que se construye *cualquier* materia, pero al mismo tiempo tiene que ver con la verdad fundamental.

Por su parte, la misma RAE (2014) define incertidumbre como “falta de certidumbre” y esta última se entiende a partir de la palabra *certeza* que hace alusión a un “conocimiento seguro y claro de algo”¹⁰. Así entonces, hablar de un “principio de incertidumbre” tiene que ver con significados disímiles, ya que al tiempo que alude a verdades o fundamentos, también alude a la falta de seguridades o claridades. Entonces, un principio ¿puede ser de incertidumbre? ¿Existe tal cosa? ¿Es posible o imposible?

El acontecimiento en Jacques Derrida

Hablar de Derrida es hablar de filosofía. Hablar de Derrida es hablar de *deconstrucción*, de pensar todo de una manera distinta, haciendo un esfuerzo racional y teórico que permita plantear respuestas radicales a temáticas que han sido constantes a lo largo de muchos años. La *deconstrucción* es, como señala Contreras en su libro *Jacques Derrida. Márgenes ético-políticos de la deconstrucción*, “la encargada de abrir la clausura para dejar venir lo otro”¹¹, lo que implica abrir, dejar entrar lo nuevo, dejarse sorprender.

Pero hacerlo de esta forma conlleva un riesgo de carácter inusitado, significa vivir en la imprevisibilidad, en “lo” por-venir, o como lo dice Chun (2012) en su artículo “El porvenir de Jacques Derrida”, vivir “más allá de la esencia misma y del imperio de la razón

⁶ MERLE, Enrique. “El principio de incertidumbre y la naturalización de la inteligencia”. En: *Revista de Filosofía y Teoría Política*, N^o 34, 2019, p. 3.

⁷ *Ibid.*, p. 2.

⁸ *Ibid.*, p. 5

⁹ RAE (2014). Diccionario de la lengua española. 23^a Ed. Madrid. <https://dle.rae.es/?id=UC5uxwk>

¹⁰ RAE (2014). Diccionario de la lengua española. 23^a Ed. Madrid. <https://dle.rae.es/?id=8OPnJP9>

¹¹ CONTRERAS, Carlos. *Jacques Derrida. Márgenes ético-políticos de la deconstrucción*. Santiago: Universitaria, 2010, p. 102.

calculadora”¹² y “en la suspensión de todo saber”¹³, lo que nos obliga a ubicarnos en un no-lugar, en un espacio indeterminado con todo lo que ello implica, lejos de las seguridades a las que aspiramos todos los seres humanos, y cerca de los inciertos caminos del acontecimiento.

Ciertamente, este tipo de filosofía va en una corriente de pensamiento contracultural. Como nos dice el mismo Contreras, en la actualidad nuestra cultura “se esfuerza por programar la invención”¹⁴, lo que implica minimizar todo riesgo, todo lo distinto, llegando al punto de rechazarlo y muchas veces de acallarlo, en pos del orden y lo calculable. Para Derrida esto no debiera ser así.

En un texto llamado *Psyché. Invenciones del otro* que aparece en la revista *Instantes y azares*, Derrida, quien es de origen argelino, señala que la aparición de un filósofo original en la historia de esta ciencia, se convierte en todo un “acontecimiento y una suerte de invención, una reinención de la invención”¹⁵, como señalando que sus postulados, al ser novedosos, generarían un trastorno en la manera de hacer filosofía, un nuevo nacimiento, una invención permanente que se extendería más allá de sus propias capacidades. Afirma que sería una “reinención de la invención” en cuanto es el mismo filósofo el que deberá asumir la tarea de siempre estar haciendo opción por lo nuevo, lo original, enfrentándose así a una responsabilidad siempre pendiente de ser cumplida.

En tal sentido, lo más complejo de una actitud filosófica como ésta tiene que ver con “dejar venir la aventura o el acontecimiento de todo otro”¹⁶, lo que sin duda, no es poco. Más aún, en ese mismo texto, hablará del discurso de improvisación como “lo ‘aún’ nuevo, original, singular, en una palabra, ‘inventivo’”¹⁷. Es decir, Derrida está revelando ciertos límites de lo que espera de la filosofía, del decir filosófico, en definitiva, del ser de las personas: estar abiertos a lo nuevo, a no repetir la misma historia permanentemente, a dejarse atrapar por lo *otro* como lo distinto que me enriquece y me permite ver y analizar las cosas en una perspectiva totalmente *otra*.

Es en este ámbito del planteamiento filosófico derridiano que Chun, en el mismo texto antes señalado, cita a Nietzsche para referir que Derrida sería de aquellos filósofos vaticinados por el alemán en cuanto tienen “gustos e inclinaciones diferentes y opuestos a los tenidos hasta ahora, filósofos del peligroso ‘quizá’ en todos los sentidos de esta palabra”¹⁸, con lo que ubica al filósofo de la *deconstrucción* en un contingente de valiosos e

¹² CHUN, Sebastián. "El porvenir de Jacques Derrida". En: *Revista Internacional de Filosofía*, Vol. XVII, 2012, p. 107.

¹³ *Ibid.*, p. 109.

¹⁴ CONTRERAS, Carlos. *Jacques Derrida. Márgenes ético-políticos de la deconstrucción*. Santiago: Universitaria, 2010, p. 101.

¹⁵ DERRIDA, Jacques. "Psyché. Invenciones del otro". En: *Instantes y azares. Escrituras nietzscheanas*, N° 12, 2013, p. 125.

¹⁶ *Ibid.*, p. 129.

¹⁷ *Ibid.*, p. 85.

¹⁸ CHUN, Sebastián. "El porvenir de Jacques Derrida". En: *Revista Internacional de Filosofía*, Vol. XVII, 2012, p. 106.

importantes pensadores.

En este sentido, hablar del “quizá” es hablar, en palabras de Chun, de una aporía, ya que nos abriría a un “posible absolutamente indeterminado”¹⁹, que nos permitiría algunos hechos importantes: permitiría, en primer lugar, si es que esto es posible, que suceda el acontecimiento, y decimos que es una posibilidad ya que un acontecimiento no depende del sujeto como tal sino que solo acontece. Pero también es posible indeterminado también nos conlleva una responsabilidad, que no es otra que tomar una decisión; es decir, un acontecimiento posible, una vez que acontece, nos obliga a no quedarnos en una posición neutral, sino que nos implica asumir una postura, una resolución. Finalmente, y frente a la decisión que nos obliga el acontecimiento, ella no es gratuita sino que, como lo señala Chun, ella interrumpiría la posibilidad como tal, “el quizá mismo”²⁰ lo que claramente tendría como fin la clausura de todo lo que se abre en un momento determinado.

En esta misma línea, Chun reconoce que Derrida podría inscribirse como un “pensador del eterno retorno”²¹, pero no lo entendería como aquello que siempre regresa, lo que sería un cierre a todo *otro*, a toda alteridad, sino que por el contrario, sería esta aparición de lo imposible, esta posibilidad no-posible, pero no como negatividad sino como posibilidad *otra*, lo que nos permitiría pensar de una forma distinta, una forma *imposible*, desde la cual se abriría toda estrategia de pensar la realidad de una manera deconstructiva.

Es en este escenario donde se inscribe el *acontecimiento*. Para hablar de ello, Jacques Derrida se vale de un seminario realizado en Canadá denominado “Decir el acontecimiento, ¿es posible?” contenido en el texto *Cierta posibilidad imposible de decir el acontecimiento*.

Es muy sintomático que al inicio de su exposición Derrida exprese frases como “muy pocas cosas han sido convenidas entre nosotros”²², “este encuentro abierto, improvisado”²³, “intentaría bien que mal exponer no unas respuestas, sino unas reflexiones improvisadas”²⁴ cuando en realidad todos esperaban (esperaríamos) una precisión acerca de si se puede o no decir el acontecimiento. Es decir, el mismo filósofo hace carne su planteamiento, porque si bien ha pauteado algunas ideas (nos podríamos imaginar aquello), se abre a lo nuevo, a lo no convenido, a la improvisación, a dejarse sorprender por las ideas que vayan surgiendo de la reflexión que tanto él como los otros puedan generar. Derrida invita, y él es el primero en recibir esa invitación, a dejarse acontecer por los otros, por lo *otro*.

Pero a pesar de la invitación antes mencionada, Derrida (2006) define de varias maneras qué es un *acontecimiento*. En primer lugar, señala que “supone la sorpresa, la exposición, lo inanticipable”²⁵, expresando de entrada que el acontecimiento no se ve,

¹⁹ Ibid., p. 110.

²⁰ Ibid., p. 110.

²¹ Ibid., p. 106.

²² DERRIDA, Jacques. *Decir el acontecimiento ¿es posible?* Madrid: Arena Libros, 2006, p. 81.

²³ Ibid., p. 82

²⁴ Ibid., p. 82

²⁵ Ibid., p. 81.

aparece, se expone, no se puede anticipar, sino que solo se puede decir de él una vez acontecido. Y en esta misma idea, afirma que “es preciso que jamás sea predicho, programado”²⁶, siendo “lo que llega, lo que ocurre”²⁷. Y lo que llega u ocurre causa conmoción, una radical conmoción. Pensamos, por ejemplo, en el terremoto ocurrido en Chile el 2010. No podía ser predicho, ni programado, menos anticipado, sino que *simplemente* llegó, ocurrió y tuvo consecuencias para siempre. De ese acontecimiento no se pudo decir nada antes (¿o quizás se dijo y nadie le tomó atención?), pero de él se dijo mucho después de ocurrido. En los medios de comunicación hubo horas y horas de explicaciones y conjeturas de lo que sucedió y (ahora sí) de lo que podría suceder en otra oportunidad. Distinto podría ser el caso del Golpe de Estado de 1973 ocurrido también en Chile. Para ello había un contexto que lo podría llegar a suponer. Es más, al parecer, mucha gente lo esperaba con ansias. Muchos pensaron incluso que se podría generar una guerra civil. Es debido a esto que aquello podría no ser un acontecimiento tal como lo plantea Derrida.

Es en este momento donde es necesario hacer una aclaración para poder seguir avanzando con el análisis del concepto *acontecimiento* en Derrida. Según lo señala Contreras, el filósofo argelino “propone adoptar la forma negativa del lenguaje”²⁸, lo que incide en que, lo que se anuncia, “se presenta como imposible, paradójico, aporético e impracticable”²⁹ pero que, al mismo tiempo, “está por venir”³⁰, con lo que se presenta de manera “afirmativa”³¹.

A lo que se refiere Contreras sobre el lenguaje negativo, es necesario tenerlo presente para entender lo dicho por Derrida sobre el acontecimiento. En la misma exposición en Canadá ya referida, Derrida señala que “no hay acontecimiento sino allí donde no se puede ya esperar, donde la venida de lo que llega irrumpe la espera”³², lo que implica que esta imposibilidad de referirse al acontecimiento, necesariamente conlleva poder, como ya lo decíamos anteriormente, pensar todo de un modo totalmente distinto, lo que representa una crítica al modo cómo se ha desarrollado la filosofía a lo largo de su tradición.

En esta misma perspectiva crítica se afirma que el acontecimiento como tal, “en cuanto sorpresa absoluta, debe caerme encima”³³ ya que “si no me cae encima, quiere decir que lo veo venir, que hay un horizonte de espera”³⁴, con lo que insiste en cambiar la perspectiva con la que se está viendo o leyendo la realidad, pasando de una perspectiva de la horizontalidad a una de la verticalidad. Derrida no nos habla sobre si la segunda es mejor que la primera, pero sí que se presentan como distintas, como una *otra* forma de mirar. Con

²⁶ Ibid., p. 82.

²⁷ Ibid., p. 84.

²⁸ CONTRERAS, Carlos. *Jacques Derrida. Márgenes ético-políticos de la deconstrucción*. Santiago: Universitaria, 2010, p. 104.

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid.

³¹ Ibid.

³² DERRIDA, Jacques. *Decir el acontecimiento ¿es posible?* Madrid: Arena Libros, 2006, p. 84.

³³ Ibid., p. 95.

³⁴ Ibid.

esto, nuevamente, se está invitando a la filosofía a mirar de otra forma, de manera novedosa, con la idea de modificar lo que permanentemente se ha hecho por la sola razón de que “siempre se ha hecho así”. En esto Derrida más que dar una respuesta segura, invita a una reflexión segunda sobre el modelo que se sigue, tensando la discusión y así desarreglar los límites entre los que se está moviendo, posibilitando nuevas emergencias, diferencias, una nueva humanidad.

Siguiendo con el juego del lenguaje negativo, Derrida señala en el seminario realizado en Canadá, que el acontecimiento es “un im-posible que no es solamente imposible, que no es solamente lo contrario de lo posible, que es también la condición o la ocasión de lo posible”³⁵. Con estas afirmaciones trastoca, no solo planteamientos perennes de la filosofía, sino que concepciones del diario vivir. Partamos por esto último. Cuando se dan situaciones difíciles en la cotidianidad, cuando se enfrentan crisis vitales, el pensamiento rápidamente tiende a que la solución es algo imposible, es decir, que no es posible, y aunque parezca una obviedad esta definición, implica asumir una actitud defensiva y negativa frente a ese “algo” que no podrá ser. Esto, que es parte del lenguaje común, tiene un fuerte asidero en lo que se ha denominado *dialéctica* filosófica, que alude a que el discurso filosófico se ha movido siempre entre dos ámbitos opuestos y excluyentes. Ejemplos hay varios: en Platón tenemos el mundo superior y el inferior; en Aristóteles está materia y forma, acto y potencia; en Descartes tenemos la sustancia corpórea y la sustancia pensante; Marx presenta su dialéctica materialista: opresores y oprimidos, y así en muchos momentos de la historia de la filosofía. En cambio, Derrida barre, de cierta manera, con el pensar de modo dialéctico en cuanto afirma que “un im-posible es la experiencia misma de lo posible”³⁶ (2006, p. 98), o sea, para él, pensar que algo es imposible no es una limitante, sino que es una oportunidad, ya que solo donde todo parece que es imposible, donde no hay ninguna posibilidad, es cuando se abren todas las posibilidades. Esto Derrida lo ejemplificará con situaciones muy comunes y muy actuales. A continuación, se señalan dos de ellas, que son llamadas las *figuras de lo imposible*.

La primera es el perdón. El perdón es de esas palabras que usamos cotidianamente pero que no siempre somos capaces de definirla con exactitud. En el ámbito de la justicia, Contreras señala que “se le confunde con la amnistía y la prescripción”³⁷. Incluso más, el mismo autor, siguiendo a la politóloga francesa Sandrine Lefranc, quien analiza las políticas del perdón en las transiciones políticas post-dictaduras, como por ejemplo la chilena, afirma que “parece imponerse pues un uso y abuso de la noción de perdón”³⁸.

En esta misma idea, Derrida en un texto llamado *El siglo y el perdón*, dice que “cada vez que el perdón está al servicio de una finalidad, [...] cada vez que tiende a restablecer una

³⁵ Ibid., p. 98

³⁶ Ibid., p. 98

³⁷ CONTRERAS, Carlos. *Jacques Derrida. Márgenes ético-políticos de la deconstrucción*. Santiago: Universitaria, 2010, p. 105

³⁸ Ibid.

normalidad [...], entonces el ‘perdón’ no es puro ni lo es su concepto”³⁹. Para Derrida, el perdón también se expresa por medio de una aporía o de un lenguaje negativo, como lo señaláramos anteriormente, es decir, “si perdono solamente aquello que es perdonable, no perdono nada”⁴⁰ entonces el perdón, si existe, debería poder “perdonar lo que es imperdonable, de otro modo eso no es un perdón”⁴¹. Entonces, si el perdón se entiende de esta manera, solo “puede advenir sino como imposible”⁴², lo que implica que habría que hacer lo imposible por perdonar, pero no solo eso, sino que al decir que el perdón es un imposible se trastocan todos los discursos referidos que apuntan a una definición del perdón o a reconocernos como personas que debemos perdonar.

Un segundo ejemplo que Derrida desarrolla es el tema de la hospitalidad. Desde hace un tiempo, Chile se ha abierto la discusión acerca de qué tipo de hospitalidad queremos otorgar al migrante que llega a nuestras fronteras: se ha hablado desde el *abrir* completamente las fronteras hasta seleccionar en función del comportamiento conductual y jurídico que tuvo el migrante en su país de origen.

Hace no muchas semanas, un grupo numeroso de venezolanos estaban varados en el límite norte de nuestro país esperando la posibilidad de ingresar, ocurriendo y generando situaciones que muchas veces iban contra sus mismos Derechos Humanos. Derrida señala que el acontecimiento no es solo aquello “que ocurre, sino como de lo que llega, el arribante”⁴³. Y en este sentido, aquel que arriba, aquel que llega “no debe ser solamente un huésped invitado que estoy preparado para acoger”⁴⁴, sino que, por el contrario, su venida no es posible de prever, sino que por el contrario, se puede entender como una visita que se convierte en una “irrupción tal que no estoy siquiera preparado para acogerla”⁴⁵.

Así entonces, el que acontece, el que arriba, el que llega de esta manera me genera conflicto, irrumpe mi continuidad y mi tranquilidad, a tal punto que no me encuentro preparado para acogerlo⁴⁶. Solamente de esta manera, para el pensamiento que nos lega Derrida, habría “verdadera hospitalidad”⁴⁷.

Entonces, la hospitalidad no consiste en recibir aquello que *puedo* y estoy capacitado para recibir, lo que es fundamentando, por Derrida, a partir de lo propuesto por Levinas

³⁹ Derrida, *El siglo y el perdón seguido de Fe y saber*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 2003, p. 12.

⁴⁰ DERRIDA, Jacques. *Decir el acontecimiento ¿es posible?* Madrid: Arena Libros, 2006, p. 92.

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid.

⁴³ Ibid., p. 94.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Lo que se ha planteado, y más allá de que Derrida viene de una tradición judía, es muy similar a una parábola que Jesús cuenta y que está en el Evangelio de Lucas 11, 5-8, en la que narra la historia de un hombre a quien le llegó una visita a media noche y no tiene que ofrecerle para comer. Entonces, decide ir a pedirle ayuda a otro amigo, el que al estar dormido no le puede ayudar. No contento con aquello, este personaje insiste e insiste hasta que su amigo se levanta y le convida unos trozos de pan, por lo que puede darle de comer a la visita que había llegado. Es decir, ante la irrupción se ofrece una respuesta hospitalaria, que responda a la urgencia del otro sin rostro que arriba.

⁴⁷ Ibid.

cuando, parafraseándolo, señala que “el sujeto es un anfitrión que debe acoger lo infinito más allá de su capacidad de acogida”⁴⁸, lo que se podría entender como que hay que recibir “allí donde no puedo recibir, donde la venida del otro me excede, va a poner el desorden en mi casa”⁴⁹. Esta acogida radical, implica al mismo tiempo, recibir al arribante aun cuando no sepa, a ciencia cierta, la manera en que él puede comportarse, si lo hará de buena o mala manera. Derrida con esto, nuevamente pensando desde la aporía, nos hace reflexionar de una manera radical, no sabemos si con la intención de que eso se concrete de esa manera o si solo es para reflexionarlo y encontrarle una solución novedosa a un problema de la magnitud que implica la migración.

De esta manera, se ha intentado esbozar y explicitar el planteamiento de Jacques Derrida en relación al acontecimiento, pero también en relación al modo que tiene este filósofo, tanto para expresar la radicalidad de sus ideas.

A modo de conclusión

Durante el transcurso de la presente ponencia, se habló de dos temáticas al parecer muy distintas como son: el principio de incertidumbre y el acontecimiento en Derrida. A continuación, se intentará hacer una síntesis, es decir, una composición final a partir de lo que las partes pueden aportar.

Como primera conclusión se podría afirmar que las dos vienen a mover, a generar un cambio en la forma en que se llevaban adelante los procesos en cada uno de sus ámbitos. Así entonces, el principio de incertidumbre dio una nueva mirada a la forma en que las ciencias desarrollaban su actividad y como llegaban a las conclusiones que luego daban origen a leyes sobre la naturaleza. El hecho de introducir la incertidumbre produce un cuestionamiento, un preguntarse acerca de lo correcto o incorrecto del procedimiento. Inserta una variable de duda en un ámbito en que lo que se buscan son respuestas seguras y definitivas. En esta línea, el acontecimiento en Derrida, es la oportunidad de mirar las cosas, las situaciones de la vida con otra perspectiva, ya no de una forma en que todo sea “blanco-negro”, “bueno-malo”, “posible-imposible”, “pensable-impensable”, al estilo de una concepción dualista, sino que lo propuesto por el filósofo argelino nos permite descubrir que en un mismo hecho hay varias posibilidades a la vez, con lo que al decir “imposible” también se está diciendo “posible”, lo redundaría en una ampliación del espectro de *posibilidades* y de oportunidades para el pensamiento que surgen producto de la cultura en la que estamos insertos. Es el pensamiento de *a lo fois* en Derrida (a la vez).

Desde esta perspectiva, se hace necesario poder aceptar la habitación en la aporía, lo que de ninguna manera significa llegar a ningún tipo de solución, ya que habría que entender a la aporía, no como un problema, sino que, por el contrario, es en la aporía donde estaría toda la posibilidad del pensamiento, aun cuando la aporía, desde la perspectiva tradicional

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid.

de la filosofía, se ubicaría en un lugar, más bien, recóndito, oculto, relegado a un espacio muy secundario. En esta línea de pensamiento, o desde lo propuesto por Derrida, es el acontecimiento el que tiene la posibilidad de desactivar el pensamiento dualista, al desestructurarlo todo.

Otra conclusión posible tiene que ver con que, tanto Derrida como Heisenberg, en vez de mantener una tradición y unas respuestas acordes a lo dicho permanentemente por los teóricos que los antecedieron, son capaces de trastocar/dislocar todo lo que se venía pregonando. Ellos, entonces, son capaces de plantear una *otra* posibilidad, que, aunque compleja de asumir y compleja de entender en su momento, logra ser un aporte real y efectivo en sus respectivas tradiciones. Son esos autores, esas personas, las que consideramos relevantes para el desarrollo en cualquier ámbito de estudio: personas que se atreven a formular *lo* distinto, a mirar de otra manera las cosas y desde ahí hacer que otros y otras también lo puedan hacer. Es una invitación a todos nosotros para estar atentos a lo *nuevo*, atentos a poder entender que, al día de hoy, la forma que vivimos requiere soluciones siempre radicales para poder responder a las mismas cuestiones de siempre. ¿Cómo hacer una filosofía *otra* que esté en consonancia con la situación actual de nuestras sociedades, que responda a desafíos para la gente de hoy, como son la migración, el cambio climático, la pobreza, la política, etc.? ¿Cómo hacer una ciencia que pueda dar solución a esas mismas problemáticas? Pareciera que los planteamientos vistos son una forma distinta de ver nuestra propia realidad.

En lo que concierne a Derrida es tan extenso, tan profunda su perspectiva filosófica que es imposible agotarlo en tan pocas páginas. De él, se seguirá escribiendo, analizando y escarbando en cada una de sus palabras y afirmaciones. El tema del *acontecimiento* es apasionante porque, más que una respuesta es una “propuesta”, una “invitación” a mirar de otra forma (y aunque esta idea se ha repetido en demasía, creo que es necesaria y oportuna) la filosofía misma, y aún más, la forma en que mira la filosofía. El hecho de no solo mirar la horizontalidad, sino que la verticalidad, el mirar lo que *cae*, el mirar lo que viene de *arriba*, es todo un cambio que se debe realizar. Así entonces, mirar en este sentido ¿permitirá anticipar el acontecimiento? ¿se podrá entonces hablar *del* acontecimiento como tal y no solamente una vez ya *acontecido*? O tendremos que pensar primero ¿sí podremos, o somos capaces, de mirar en otra dirección? ¿podremos hacer ese cambio o preferiremos seguir mirando solo hacia adelante?

En relación al *acontecimiento* mismo, quedan mucho por ver y analizar, porque si lo miramos en un plano más personal, si miramos nuestra vida y descubrimos los acontecimientos que en ella han ocurrido ¿Cuántos de ellos nos han golpeado sinceramente? ¿hay algunos de ellos que podríamos haber previsto? ¿hay acontecimientos tal y como nos lo presenta Derrida? ¿es la vida un sinfín de acontecimientos o no?

Finalmente, y dando un paso desde lo personal a lo derridiano ¿son necesarios los acontecimientos? Al parecer sí, ya que nos hacen vivir, nos rompen la monotonía, hacen venir lo *otro* aun cuando aquello signifique dolores, dificultades. El acontecimiento es parte

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

de nuestra vida y ojalá nunca dejen de ocurrir. Lo que se diga después de él o cómo lo juzguemos es otro tema, pero bienvenido el acontecimiento, bienvenida (o ¿mal venida?) la vida en la *incertidumbre*, que como dice Serrano en el prólogo de la canción, “a pesar de que los días que vengan sigan siendo grises, de igual manera se abran ventanas a la esperanza”. El principio de incertidumbre es una esperanza. Derrida es una esperanza. El acontecimiento es una esperanza, una esperanza de días menos grises, que puedan ser contados en cualquier autobiografía. Al parecer, lo que importa es la forma en que respondemos al acontecimiento más que el hecho mismo. Derrida queda para siempre. Acontecimientos también. (In)certidumbres, muchas.



REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº ESPECIAL – 2022 - ABRIL

Esta revista fue editada en formato digital y publicada en abril de 2022, por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

www.luz.edu.ve www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org